por largo tiempo. Desde Calahorra á Logroño hay ôcho leguas cuasi desiertas, en donde tan solo se encuentran la venta de Abrejo y la de los Tamarices, ambas infelices, desaseadas y desprovistas, de tal modo, que no hay viajero que, si le es posible, no procure evitarlas aunque sea violentado el órden natural de las jornadas. Ademas, con la falta de puentes y con motivo de los barancos suele interceptarse hasta la circulacion del correo que conduce la correspondencia de Logroño á Tudela.

A vista de estas verdades incontestables podrán calcular las superiores luces de los representantes de la Nacion las ventajas ó desventajas de gobernar desde Logroño ó Pamplona, unos pueblos que para la construccion y reparacion de los caminos y puentes de Navarra han contribuido con sumas considerables, y á las que es preciso que renuncien como á las utilidades y comodidad que de ello reportan en la actualidad. Añádase á todo esto la necesidad que hay de crearse de nuevo las relaciones de pueblos á pueblos, que en el dia son casi ningunas, y la de contribuir á nuevos caminos y puentes, si es que ha de establecerse una mediana comunicacion, y se sacará por último resultado, que son muchos los perjuicios reales y efectivos que van á experimentar los pueblos de la derecha del Ebro en su nueva incorporacion á diferente provincia.

De todas estas verdades públicas, y legalmente reconocidas, se infiere la urgente necesidad de procederse á una nueva division de nuestro territorio: que esta debe hacerse por reglas de conveniencia pública y general: que en la fraccion de los pueblos de Navarra situados en la derecha del Ebro, no solo no se encuentra tal conveniencia con relacion al bien público, sino que se observa lo contrario, respecto de los pueblos mismos, cuya desmembracion se propone; que Rioja merece por todas sus circunstancias componer una provincia separada: que para esto no necesita que Navarra

LIBRERIA DE LOMAS AÑO DE 1851